



Recensión

Pensar y sentir la muerte

Javier de la Torre

San Pablo, Madrid 2012, 408 pp.

ISBN: 9788428539302



No es fácil hacer una recensión de un libro que trata sobre la muerte con tanta hondura y lucidez. No es un libro para leer de un tirón. No es un libro apto para todos los públicos. No es digerible más que en pequeñas dosis. Esto se debe a que no estamos preparados en nuestra cultura para sentir la muerte.

El autor está empeñado en recuperar en cierto modo la larga tradición del *ars moriendi*. Hay ciertas actitudes, valores, pensamientos y sentimientos que pueden ayudarnos en el final del camino de la vida. Javier de la Torre es valiente y rescata de nuestra tradición filosófica, literaria y religiosa muchos textos significativos. Durante siglos no se ocultaba la muerte ni en la esfera social ni en la esfera personal, ni en el pensamiento ni en el sentimiento. Hoy como pone de manifiesto el autor en el tercer capítulo se ha producido un vuelco y la muerte cotidiana y real, no la accidental o heroica, se ha convertido en un tabú ante el que cuesta situarse incluso a los profesionales de la salud o a las personas religiosas.

Este libro de cuatrocientas páginas está lleno de sugerencias y guiños prácticos a la vida del que envejece. Es muy positivo a la vez que realista y plantea una serie de tareas muy distintas al del envejecimiento activo de los viajes del INSERSO. El autor, en los capítulos cuatro y cinco, a mi juicio los mejores y mejor escritos, invita a narrar la vida, soldar la vida, saldar la vida, celebrar la vida, cultivar la confianza, aceptar los límites, mirar la vida en su totalidad, cultivar una soledad sonora, alentar lo central y lo sencillo, etc. Son trabajos a los que nadie nos invita pero que sin duda suponen un desafío para ir cumpliendo años con más conciencia y con más densidad.

El capítulo final refleja el mundo ignaciano del que se nutre espiritualmente el autor. Hace una bella propuesta desde Ignacio de Loyola pero uniéndola a jesuitas tan importantes del siglo XX como Teilhard de Chardin, Karl Rahner e Ignacio Ellacuría. Esa propuesta es muy confesional pero estamos en un momento cultural que lo que hacen falta son personas creyentes, testigos, personas que con su morir confiesen la verdad de un amor que nos trasciende. Eso es a lo que últimamente nos invita el autor desde su fe cristiana, a creer en un amor que no puede ser pasto de los gusanos.

Rafael Junquera de Estéfani